

Franco D. REYNA, *Cuando éramos footballers. Una historia sociocultural del surgimiento y la difusión del fútbol en Córdoba (1900-1920)*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, 2011, 235 p.

*Julio D. Frydenberg**

Investigador joven y audaz, Franco Reyna eligió un área de fenómenos socio culturales aparentemente menores donde ejercer sus cualidades de investigador. Esperamos que el libro que aquí reseñamos sea el primero de una larga saga que no solo muestren el devenir de lo que la sociedad hizo con el fútbol y el deporte en Córdoba, sino que despierte el interés de otros profesionales de la historia en otras regiones del país.

Por qué estudiar e investigar el fútbol en el medio académico? En principio, es un excelente foco para acercarse a ciertos hábitos, sentimientos, creencias y valores de la vida de los distintos grupos sociales y culturales, en especial los mayoritarios.

A partir de los análisis de autores como N. Elias, V. Turner, E. Hobsbawm, Ch. Bromberger, E. Archetti y otros, se puede sostener que el deporte es un lugar privilegiado desde donde “husmear” en algunas zonas de las relaciones sociales. El fútbol como práctica y como espectáculo permite ahondar con más carnadura el tema de la cultura de los sectores populares y su evolución. Eso es así debido al lugar que ocupó (y ocupa), un lugar significativo en la construcción de las identidades colectivas. Es imposible estudiar el proceso de urbanización de nuestras ciudades sin tener en cuenta el papel movilizante del fútbol desde el universo simbólico, así como la creación de

* Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)

estadios y, a menudo, barrios en torno suyo. Además, fue cauce de una enorme energía emocional que al estar ligada a la expresión corporal le dio más peso y significación. También fue cruce de ámbitos de la vida cotidiana del hogar, de las barriadas con los rituales semanales. Cruce de ámbitos ordinarios y extraordinarios.

El fútbol fue además un espacio de encuentro de zonas de debate crítico junto a expresiones de fanatismo obtuso, elecciones morales y de género. Todos estos elementos comenzaron a expresarse desde los inicios del siglo XX y pasaron a ser parte indisoluble del mundo considerado “natural” de la vida cotidiana y barrial, tanto en el hogar como en los ámbitos de la sociabilidad masculina. Estudiar, analizar lo considerado a-histórico, constitutivo del sentido común es tarea primordial de las ciencias sociales. En este sentido, investigar al fútbol, lo que la sociedad hizo con y del fútbol, puede transformarse en una buena estrategia para analizar aspectos que son inabordables si se coloca la lupa sobre otros ámbitos del mundo socio cultural.

Deteniéndonos en algunos aspectos historiográficos debemos decir que los historiadores del deporte han considerado el proceso de creación y difusión del deporte actual como una secuencia nacida en Gran Bretaña hacia fines del siglo XVIII y los inicios del XX. El esquema explicativo trata del pasaje, con superposiciones diversas, desde los ingleses trasplantados, a la elite criolla y de allí a los sectores populares (definidos por su no pertenencia ni a la colonia inglesa ni al mundo de la elite). El modelo sería aplicable a puntos tan distantes como la India, Egipto o Brasil. Si se intenta observar su aplicabilidad a la ciudad de Buenos Aires de fines de siglo XIX no aparece con claridad el momento en el que la elite hizo propia la práctica del fútbol. En este sentido Franco Reyna nos muestra claramente cómo en Córdoba el fútbol es adoptado por los grupos dominantes locales. Aquí nos encontramos con uno de los fenómenos más interesantes del trabajo historiográfico: tal vez la aparición o la oscuridad de ciertos fenómenos en las narraciones historiográficas sean sólo efecto de la existencia o el encuentro con las fuentes o, las fuentes no existan y no necesariamente debido a la inexistencia del fenómeno. En este punto, los historiadores somos seres extremadamente limitados y esto es un llamado a la necesaria humildad del investigador. En este caso es importante resaltar los hallazgos y los usos de fuentes documentales por parte Reyna (como parece ser el caso notable del periódico *Los Principios*).

Los tres anclajes sociales socioculturales (ingleses, elite, sectores populares) son ejemplificados en el texto con tres clubes deportivos: Córdoba Athletic, Universitario y

Belgrano. En este marco, un elemento notable (insistiendo en la comparación con Buenos Aires) es la significativa y temprana institucionalización de los jóvenes universitarios. Seguramente se relaciona con la fuerte tradición de vida universitaria de la ciudad asociada (en parte) a la elite dirigente y a grupos sociales emergentes.

Hemos visto hasta aquí dos diferencias entre Córdoba y Buenos Aires. Una de las similitudes más significativas fue la dificultosa relación con la rápida constitución de las urbes modernas. En ambas ciudades los clubes insumieron mucha energía en la búsqueda de terrenos posibles donde instalar un terreno de juego y un estadio. En ambas ciudades el momento de adopción del fútbol fue en dirección opuesta a la oferta que la ciudad hacia de terrenos aptos en medio del proceso de constitución de la plena urbanización.

Por último, deseamos fervientemente que Franco Reyna persista en el análisis del fútbol. Valoramos enormemente su audacia, creatividad y rigurosidad.